

*De la comedia
a la no-
violencia: el
último cine
baraja
emociones,
reflexiones,
costumbrismo,
historia y
cultura*

**MARY G.
SANTA EULALIA**

Cada primavera debería asegurarse la inclusión, en la programación cinematográfica, de una pieza con la densidad de contenido y la calidad estética de "Balas sobre Broadway". Y, si por añadidura fuera, como ésta, una comedia, miel sobre hojuelas. Viérase lo que se viera a continuación, por aportación de las distribuidoras, se haría más llevadera la temporada del cinefilo. Porque, a estas alturas del año, disminuyen las sorpresas, la cantidad y las calidades de los lotes de estreno. O uno se ha ido sumiendo en el desencanto a fuerza de soportar la estolidez y la artificialidad de muchas novedades.

CINE

«En el último rodaje de Woody Alien visto en España, se articula la pasión de un aspirante a creador dramático por conectar con el público, con el cerco de acechanzas que espera a quien lo sea. A sus sesenta años, este certero observador y experimentado frecuentador del universo de los espectáculos, menciona las cuestiones más relevantes.»

Una comedia como una catedral

En el último rodaje de Woody Alien visto en España, se articula la pasión de un aspirante a creador dramático por conectar con el público, con el cerco de acechanzas que espera a quien lo sea. A sus sesenta años, este certero observador y experimentado frecuentador del universo de los espectáculos, menciona las cuestiones más relevantes. Para empezar, los impedimentos económicos; luego, la inconveniente intromisión del prójimo interesado en su propio beneficio, que recorta las expectativas del que propone un proyecto. Además, los sucesos imprevistos y accesorios que obstaculizan la marcha normal de las cosas. Paréntesis obsesivos que no son vitales, pero actúan como si lo fueran. Ramificaciones desligables del tema básico, por sí mismo suficiente, y del que absorben vitalidad.

Así surge el monumento visual equiparable a una espléndida catedral, digna de admirarse por sus proporciones y su luz y, en cuyo recorrido, nos atrajera la gracia o ingenuidad de un capitel esculpido aquí o allá. Como, si nos detuvieran al paso para introducirnos en aisladas capillas. En la película, la intervención de los actores convierte en sustanciosos pasajes escenas de las que se podría prescindir sin mengua del interés general. Esto es, y valga el símil, el templo mantendría su elegante estructura al margen de

las tallas que contiene. Pero éstas duplican su atractivo. Alien, decorando artística y humorísticamente el complejo nudo de su argumento, enriquece la trama. No la distorsiona ni quiebra la emoción que suscita; la modifica solamente en el sentido de suavizarla con respecto al porvenir insatisfactorio del escritor. No encuentro, como elección particular, entre la cintas exhibidas en el curso de esta primavera de 1995, ninguna tan equilibrada como la que cuenta en su reparto con John Cusack, en el papel del dramaturgo novato; Dianne Wiest, en el de la seductora primera dama, y Chazz Palminteri, en el oscuro "ganster" y guardaespaldas de poco fiar, autor nato.

Un crispante debate

Ello no quiere decir que no haya habido otras proyecciones meritorias, por un motivo o por otro. De lo más sobresaliente, aunque no placentero, hay que citar "La muerte y la Doncella" que toma el título del cuarteto en Re Menor de Franz Schubert, composición clave en el conflicto que se desencadena en la pantalla. Román Polanski arranca de un drama de Ariel Dorfman, representado en muchos países y al que no ha despojado completamente de los rasgos de origen escénico. Sugestionador y mago en atmósferas intranquilizantes, el director de productos tan impresionantes como "El Cuchillo en el Agua" (1961) o "Rosemary's Baby" (1968) prosigue en esa línea con una eficacia

«"La muerte y la Doncella" toma el título del cuarteto en Re Menor de Franz Schubert, composición clave en el conflicto que se desencadena en la pantalla. Román Polanski arranca de un drama de Ariel Dorfman, representado en muchos países y al que no ha despojado completamente de los rasgos de origen escénico.»



indiscutible. Ahora aborda una cuestión polémica contemporánea de calado social y político crispante. Se trata de aclarar posiciones en la práctica de la doctrina democrática. Renunciar o no a la venganza o a la justicia para cerrar un balance de violencias ejercidas contra inocentes. Se supone que alude a los crímenes contra la libertad y demás derechos humanos conculcados en Chile durante el mandato del general Pinochet.

Los personajes que encarnan Sigourney Weaver y Stuart Wilson (matrimonio que condena la dictadura) adoptan una postura de coherencia con su conciencia frente a

Ben Kingsley, acusado y confeso de haber agredido impunemente a la mujer. En principio, ambos sienten un comprensible impulso de castigar su alevosía, pero se reprimen. El debate trasciende del final del film. Polanski, en una secuencia muy expresiva, termina marcando la diferencia favorable de dominio en que quedan quienes atrepellan, en relación con sus víctimas.

Próximo a la apología de la no violencia se ha asomado a nuestras carteleras "Águilas no Cazan Moscas", del joven colombiano Sergio Cabrera. En una localidad pequeña de su país desarrolla, con estilo netamente barroco, la anécdota de un duelo fomentado por las fuerzas vivas del lugar y las habladurías anónimas, más que por el propósito de los duelistas. Éstos, ya en medio de la pelea, advirtiendo lo disparatado del suceso, deciden suspenderla. Nadie, en último término, sabrá cómo se produjo la confrontación.

Parar el peligro y un poco de exotismo

Desde ese pilar de reflexión en tono amable, otra cinta nos conduce a una reacción diferente. Actuar contra un riesgo que en Estados Unidos apuntan de cuando en cuando en su cine: que autoridades con competencias supremas aprovechen, por ejemplo, descubrimientos científicos para manejos discutibles o que lleven aparejada alguna destrucción. El director alemán,

establecido en USA, Wolfgang Petersen, con el, más que serio, severo Dustin Hoffman, como figura principal, consigue la excitación nerviosa del público, a la vez que la apariencia de verosimilitud del "thriller", "Estallido". Durante un lapso de tiempo en que se movilizan equipos de gente en dos bandos opuestos, se expone el riesgo de que un virus desencadene una mortalidad masiva en la tierra del dólar, se concreta la identidad de quien lo provoca y se lanza una ofensiva, contra reloj, para contrarrestar su peligroso plan. Las técnicas de los Estudios actualmente avanzadísimas contribuyen a la brillantez de este tipo de dinamismo protector y la vestimenta futurista y el triunfo del "bueno" son alicientes no desdeñables.

Aunque el virus proceda de una zona africana no se facilita más que superficial información de la misma. En cambio, sí es precisa y documentada la que divulga la primera película neozelandesa de Lee Tamahori, "Guerreros de Antaño", un largometraje melodramático de una novela del escritor maorí Alan Duff, donde se habla de las dos etnias pobladoras del país y su doble cultura, la maorí y la "pakeha" — nombre dado a los neozelandeses blancos— y que apetece, como plato exótico, en nuestras latitudes.

La moda, objeto de sátira

No llegará a despertar curiosidad a los aficionados este "Prét-a-

CINE

«Un especialista de la realidad cotidiana, el británico Ken Loach, retrocede cincuenta y nueve años hacia el pasado español en una cita emotiva y nostálgica con la guerra civil del 36.

La repasa con distanciamiento, mediante una intermediaria, la nieta de un voluntario compatriota suyo, comunista.»

Porter". La moda, en cualquier nivel, se destina a unas clases privilegiadas o muy sensibilizadas en el vestir; por tanto, no para todo el mundo. Robert Altman ha tomado ese sector como blanco de sus sátiras. El escándalo, aparte de que se molestaron miembros de la industria por lo que juzgan burla, ha explotado por la protesta ante los Tribunales del diseñador alemán Karl Lagerfeld, hoy director de la Casa Chanel. El citado, herido en su amor propio por la descalificación que, al parecer, vertía en el diálogo el realizador de "Mash", ha obligado a que se suprimiera dicho comentario. Por otra parte, la frivolidad en que se desenvuelve la profesión modis-teril ha caído en el tópico y tampoco encierra novedad. Como contrapunto, el sarcástico Altman subraya hasta la saciedad la abundancia de perros que ensucian las calles de París.

A ratos los cineastas huyen del calendario presente y de la ficción para envolverse en el tejido de la historia o recuperarla. Un especialista de la realidad cotidiana, el británico Ken Loach, retrocede cincuenta y nueve años hacia el pasado español en una cita emotiva y nostálgica con la guerra civil del 36. La repasa con distanciamiento, mediante una intermediaria, la nieta de un voluntario compatriota suyo, comunista, quien al morir, ya anciano, en una vieja maleta deja papeles, fotografías y tierra del frente

catalán donde combatió junto a las milicias anarquistas, de cuya desmovilización fue testigo. Una historia de amor y de compañerismo en las trincheras constituyen la materia de este film. Los discursos de Loach, de ordinario, por más cercanos al día de hoy, tienen más mordiente y beligerancia. Recuérdense "Agenda Oculta" o, la más reciente, "Ladybird, Ladybird", donde planteaba, con carácter de denuncia, la grave interferencia de los organismos de asistencia social en la intimidad de las familias.

Los sin-trabajo, sin-techo, sin-ley

Unas veces con aureola de seres legendarios; otras, como enemigos públicos, también se nutren las películas de criaturas sin relieve social ni personalidad. Antes eran mirados con menosprecio; ahora no siempre se les presenta con mala imagen. Se analizan sin prejuicios ni ojo crítico. Así, verbigracia, hace Daniel Calparsoro con su banda juvenil en el paro, dedicada a la venta de armas y droga, en "Salto al vacío". A estos chicos les sostiene la esperanza que fuera, en otro tiempo, el ideal de los fuera-de-la-ley en el "Western": conseguir un botín suficiente y retirarse a cuidar ganado en un rancho. Estos aguardan a que las

«El realizador español, un recién incorporado a la tarea cinematográfica, demuestra una evidente habilidad para ilustrar la maloliente clandestinidad de drogadictos y suministradores de estupefacientes. Tiene la misma competencia para perfilar un alma sentimental y sólo deseosa de amor, en el centro de tal marginación y crueldad.»



circunstancias les sean propicias para reintegrarse a la vida legal. El realizador español, un recién incorporado a la tarea cinematográfica, demuestra una evidente habilidad para ilustrar la maloliente clandestinidad de drogadictos y suministradores de estupefacientes. Tiene la misma competencia para perfilar un alma sentimental y sólo deseosa de amor, en el centro de tal marginación y crueldad.

La relación de personajes inclasificables sería imposible

acometerla. Baste el más pintoresco entre los de última hornada, el que incorpora Paul Newman en "Nobody's Pool" ("Ni un pelo de tonto"). Está concebido como representación de una criatura libre, desligada de ataduras y formalidades familiares, laborales; que se defiende contra todo intento de imposición. Otro tanto cabe pensar de la figura que encarna la hoy desaparecida Jessica Tandy. Otra voluntariosa independentista, que entiende bien a su huésped y antiguo alumno. Robert Benton, el director de la película, se esmera con los dos y con el cuadro costumbrista del pueblo provinciano americano donde residen.

En estas semanas han circulado otros nombres y otros títulos, como los de Manuel Gutiérrez Aragón, con "El rey del Río", en esa faceta a la que es afín desde su iniciación cinematográfica, realidad con visos de fábula. O Macaulay Culkin, convertido en "Niño Rico", pero que no encuentra ocasión de lucimiento personal, como en anteriores guiones, aunque se le han proporcionado unos padres simpáticos y entrañables. Ello, a pesar del inmenso caudal de dinero que poseen. Esto sí que es un cambio.